

ESCANDALOSO FRAUDE DEL PERITO F. MORENO EN 1898: EL DESVÍO ARTIFICIAL EL RÍO FÉNIX PARA ALTERAR CUENCA GEOGRÁFICA DE LAGO GENERAL CARRERA. EL MITO ARGENTINO EN TORNO AL PERITO

-Ampliado y actualizado en junio de 2005-

EL PERITO ARGENTINO, FRANCISCO P. MORENO, ORDENO LA ALTERACIÓN A PALA Y PICOTA DEL RÍO FÉNIX, A FINES DEL SIGLO XIX, PARA CONECTARLO CON EL RÍO DESEADO Y HACER PARECER ASÍ QUE EL ENORME LAGO GENERAL CARRERA, DE CUENCA PACÍFICA, DESAGUABA TAMBIÉN EN EL ATLÁNTICO, BUSCANDO INFLUIR CON ELLO EN HACER INAPLICABLE EN LA ZONA LA DIVISORIA DE AGUAS EXIGIDA POR CHILE EN CUMPLIMIENTO DEL TRATADO DE 1881 PARA LAS ACTAS DE 1898 Y EL POSTERIOR LAUDO DE 1902. AUNQUE EN SU PATRIA NATAL SE LO CONSIDERA UNA EMINENCIA CIENTÍFICA Y CULTURAL, SU VIDA SIEMPRE ESTUVO RONDADA POR LA SUPERCHERÍA, POR LA ABSOLUTA FALTA RE RIGUROSIDAD DE SUS OBSERVACIONES Y POR LA CRÍTICA DE SUS ADVERSARIOS A LOS MÉTODOS CUESTIONABLES QUE UTILIZÓ EN ÉSTE Y EN MUCHOS OTROS CASOS RELACIONADOS CON LAS DIFERENCIAS LIMÍTROFES CHILENO-ARGENTINAS EN LA CORDILLERA DE LOS ANDES AUSTRALES.

****

El Perito Moreno y la Patagonia argentina: un mito dentro de otro mito

Los biógrafos argentinos del Perito Francisco Pascasio Moreno -como Magnasco, Irigoyen, Bondesio, Destefani, Márquez Miranda, Liebermann y Riccardi- no suelen salir de un esquema más o menos estandarizado de descripción de su vida: naturalista, explorador e insigne patriota; donador desinteresado de bienes propios para beneficio cultural o popular; un visionario que defendió con altura y sacrificios los derechos territoriales de su patria y que, como todos los héroes civiles, murió pobre y olvidado sin recibir el pago que mecerían sus nobles acciones.

Se lo representa invariablemente como una autoridad científica multidisciplinaria, con demostrados dotes académicos desde muy joven, imbuido en los conocimientos del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, donde trabajaría un tiempo, además de ser un notable e influyente intelectual de la época, autor de teorías que *revolucionaron* el estudio de la geología, etnografía, antropología y arqueología americanas.

Hombre completo, sagaz y espetado, la fama de Moreno trasciende de modo póstumo a la fronteras argentinas. José Liebermann agrega con extravagancia que, cuando Theodor Roosevelt visitó el país platense en 1912, pidió *"como honor especial, ser recibido por Moreno"* (lo cierto es que Moreno iba a servirle de guía en el viaje del ex Presidente de los Estados Unidos por el Sur de la Argentina). Se le atribuyen a destacados autores y figuras internacionales, además, una serie de declaraciones emotivas -y con frecuencia dudosas- no menos tremendas y elogiosas hacia el personaje.

Sin embargo, como el estudio histórico en estricto rigor, establece *hechos* y no *verdades*, y el material disponible en el exhaustivo estudio de autores de la época como Alejandro Bertrand, Hans Steffen, Francisco Fonck o Santiago Marín Vicuña, y luego por la revisión de testimonios y documentos realizada por investigadores y exploradores chilenos completamente ajenos a la devoción mesiánica de los escritores argentinos (como Oscar Espinosa Moraga, Exequiel González Madariaga, Eduardo García Soto, Eduardo Rojas Ávila, Benjamín González Carrera y Manuel Hormazábal González, sólo por nombrar algunos), ha permitido despejar la figura de Francisco P. Moreno de todos los elementos decorativos y las magnificaciones sentimentales, desnudando una imagen absolutamente contradictoria a la sostenida en los altares y enemistada con la que ahora se le otorga la *verdad* venerada en su patria natal.

Sí se puede estar de acuerdo en que Moreno no era un individuo cualquiera. Nunca lo fue. Amigo de influyentes personales de la época y rodeado de un círculo de gran prestigio aristocrático y político, logró armarse una fama a fuerza de especulaciones y teorías francamente delirantes, verdaderas supercherías de pseudo ciencia que demuestran el verdadero carácter autodidacta y aficionado del explorador.
Sus hipótesis y planteamientos -verdaderas semillas dignas de mitos urbanos- llegaron a convertirle, en algún momento, en el hazmerreír de los científicos serios, incluso en Argentina; pero las razones políticas imperantes desembocaron en un crédito exagerado y una magnificación tendenciosa del valor de su trabajo.

Hay mucho de autoforjado también en la imagen de Moreno. Tras un extenuante viaje patagónico, había intentado representarse literariamente a sí mismo como un *pionero* de las expediciones a la zona, aludiendo al apellido de su madre, *Thwaites*, según él, *propio de grandes viajeros*, elevándose a sí mismo a la altura de un Marco Polo, un Stanley Morton, un Cristóbal Colón o un Hernando de Magallanes.

Infatigable en su obsesión por dejar grandes huellas en la historia, al llegar al monte Chaltén, lo rebautizó Fitz Roy, en homenaje al viajero inglés. Quizás con la íntima expectativa de obtener algún crédito científico internacional, escribe sin sonrojos en "Viaje a la Patagonia Austral, 1876-1877" (el resumen de sus aventuras), que el monte en realidad es un *volcán activo*, pues ningún viajero había logrado ver antes que él (ni después tampoco, se entiende) supuestos *humos* que juró haber observado saliendo desde un imaginario *"cráter"* en la cima. Incluso los dibuja, desde la distancia, para publicarlo como registro gráfico de su visión en la misma obra. Al parecer, Moreno dio demasiado crédito a las leyendas locales de los indígenas, que lo consideraban un *monte humeante* por estar su cima frecuentemente pinchando nubes espesas de la zona. El nombre original del monte

registrado por Moreno es, entonces, *volcán Fitz-Roy*, como lo señala en su mapa adjunto.

Continuó su trabajo especulando con una serie de ideas poco rigurosas sobre las relaciones o interconexiones entre los volcanes y los cordones montañosos andinos, lirismo cuyo verdadero origen resultará fácil de identificar para quienes conozcan la obra "Viaje de un Naturalista Inglés al rededor del Mundo", del autor que a ratos parece ser el icono para el *alter ego* de Moreno: el inglés Charles Darwin, cuarenta años antes. Da la impresión de que, inclusive, intenta emular en el Fitz Roy el tipo de observaciones vulcanológicas que Darwin describió sobre el Aconcagua.

Echemos un vistazo a algunas de sus excentricidades intelectuales.

Desvaríos y teorías delirantes. Comportamiento pseudo científico de Moreno

Con un básico dominio autodidacta de la geología, escondió su falta de conocimientos científicos tras una innegable y creativa inteligencia, pero ausente de todo escrúpulo disciplinario o técnico. Estrujando así sus facultades, Moreno postuló peregrinas teorías de factura propia, que han resultado audaces e irreales en prácticamente todos los casos y de las que muy pocos de sus admiradores, hoy en día, guardan recuerdos y se atreven a comentar. A pesar de ello, hacia fines del siglo XIX ya se sabía en Argentina que la mayoría de sus trabajos tomados por "serios" provenían en realidad de las investigaciones de sus asesores como Frey, Cobos, Lange y Onelli que el famoso perito argentino mantuvo bajo llave astutamente, siendo prácticamente desconocidos en su patria hasta nuestros días.

La verdad es que la fértil imaginación de Moreno sólo era tan abierta y libre como su ética y no demostró incomodidad a la hora de inventar explicaciones geográficas disparatadas y absurdas para beneficio de las pretensiones expansionistas de Argentina hacia el Pacífico. He aquí algunas de ellas:

- Propuso la existencia de un "encadenamiento principal" de los Andes por donde, a su juicio, debía correr la frontera chileno-argentina. Desconociendo la geografía que él mismo había visitado y estudiado, además de hacer vista gorda a los engrosamientos del cordón montañoso donde efectivamente es imposible determinar un único eje longitudinal de continuidad, señala esta cadena no sólo por los montes más altos, sino por cuanta montaña encuentra del lado más occidental de la cordillera, incluso las que se hallan fuera de la continuidad central, como el Monte San Valentín y el Cerro Bonete, en Campo de Hielo Norte. Agrega que no todos los montes de la región forman parte del sistema montañoso de los Andes y que algunas cumbres ajenas al "encadenamiento principal" corresponden a otras cordilleras paralelas, a pesar de estar adheridos a la misma (?). Escoge arbitrariamente, de este modo, los montes que tiene la dignidad y el honor de pertenecer a este "encadenamiento principal", haciéndolo zigzaguear casi hasta las orillas del Pacífico. Por supuesto que lo hace tan al Oeste como el expansionismo argentino lo pretendía.

- Ingresó a los anales históricos argentinos varias teorías contradictorias e incompatibles sobre la situación de los Andes en Magallanes. No muestra rasgo alguno de honestidad a la hora de adaptar tendenciosamente los hitos de este "encadenamiento", dando a entender discretamente, que se extiende mucho más al Sur del punto donde la continuidad pasa a dispersión cordillerana, por los montes hasta la boca occidental del Estrecho, permitiendo a la Argentina proponer una línea divisoria cordillerana que la deje en posesión de casi la totalidad de Magallanes. Poco antes, él mismo había criticado duramente un Mapa del Instituto Geográfico Argentino publicado por Moyano en 1883, mostrando tal situación andina, pues creía que si los Andes se cortaban más al Norte, *"la República Argentina tendría puertos bañados por aguas del Pacífico"*, hacia el Sur. Más curioso resulta saber que el mismo Moreno había colaborado en la creación del mapa de Moyano, por lo que ambos se enemistaron en 1895, tras estas declaraciones, según veremos.

- Agregó también que Chile llegaba en forma continua sólo hasta el Seno de Reloncaví, donde se hunde la cordillera, y que todo lo que había de todo el interior del estuario era argentino, consolidándose así la aspiración de una salida al Pacífico para el país platense. En otra muestra de la verdadera calidad profesional del Perito, al sostener estas ideas se cuidó de no mencionar que la Argentina tampoco poseería territorio patagónico austral bajo el mismo principio, ya que otro cordón montañoso sale junto a la Patagonia precisamente en este punto hacia el Sureste, para sumergirse después en el océano Atlántico, a la altura del Cabo Vírgenes. Las islas Falkland (Malvinas) son las cumbres más altas de este cordón de montañas ya sumergidas en el océano.

- Finalmente, al advertir que a pesar de sus alucinógenas teorías sobre el "encadenamiento principal", casi la totalidad de los valles y hoyas nuevamente en disputa pertenecían a cuencas que corren hacia el Pacífico (lo que, en cumplimiento del Tratado de 1881 y del Protocolo de 1893, significaba que eran chilenas), inventó de la nada la teoría de que todos estos cursos hídricos que ahora eran de vertiente pacífica, en el pasado remoto (no precisa cuándo) pertenecieron a un sistema unitario de vertiente atlántica; pero el retiro de las capas glaciares, el derrumbe de las formaciones cordilleranas y de los cañadones, y la propia actividad geológica o sísmica, habían ido bloqueando o desviando paulatinamente tales cursos de aguas, haciéndolos correr hacia el Pacífico, lo que significa que eran "naturalmente argentinos" desde cientos o miles de años antes de que aparecieran en la Tierra los dos países que las disputaban.

Estas teorías ya era un verdadero disparate en aquella época, incluso con los conocimientos con que se pudiese haber contado entonces, pues las extraordinarias y famosas investigaciones del alemán Alexander von Humboldt en el continente, casi ochenta años antes, servían para demostrar con bases sólidas los garrafales errores de la teoría del argentino.

Sus trabajos cartográficos tampoco estuvieron exentos caprichos y criterios inexplicables. En sus cartas de la Patagonia austral, al monte Stokes lo rebautiza "Mayo" y desplaza al original en al menos tres lugares distintos, cada vez más al Sur de donde estaba antes, según lo

demostraría más allá de toda duda el fallecido académico y explorador chileno García Soto, cien años después. Esto se verifica fácilmente comparando su posición en el mapa que inserta la final de "Viaje a la Patagonia Austral, 1876-1877", con las Actas de 1898 y con los mapas presentados por la defensa argentina entre 1900 y 1901 al Árbitro Británico, todos ellos de su mano. Aun así, una versión actualizada de este último y grosero mapa es el que Argentina presentó para el Acuerdo de Campo de Hielo Sur de 1998, ganando una enormidad de territorio chileno al Suroeste de la línea original de la frontera.

Sin embargo, estas teorías resultaban útiles al expansionismo platense y merecían recompensa. La primera oferta para asumir el cargo de Perito argentino le llegó en 1888, ocasión en la que rechaza la propuesta por no considerarse *"con espectabilidad suficientemente aproximada a la del personaje chileno que debía ser mi colega"*. La verdad es que, en su fuero interno, Moreno sabía no estar preparado para un cargo tal ante la delicada situación que había generado la interpretación del Tratado de 1881.

Veremos que, aún así, pasará a ser en estas labores un mito histórico dentro de otro en los libros de historia de Argentina: el mito de un *gran sabio y erudito* que defendió *los derechos soberanos argentinos* en la Patagonia... Un mito dentro de otro mito.

Forbidden

You don't have permission to access this resource.

Additionally, a 403 Forbidden error was encountered while trying to use an ErrorDocument to handle the request.

Situación del límite propuesto por el Perito Moreno en nombre de la Argentina, en las Actas de 1898, para la zona de Campo de Hielo San Valentín y Lago General Carrera, ambos de cuenca absolutamente pacífica y, por lo tanto, territorio chileno según el límite del Tratado de 1881 y el Protocolo de 1893. Se señalan los principales puntos geográficos, pudiendo verse que la pretensión argentina de correr el límite hacia el Pacífico, llegaba hasta el monte San Valentín, bajo el absurdo supuesto de Moreno de

que esta montaña pertenecía al "encadenamiento principal" de los Andes, a pesar de estar varios kilómetros más al Oeste del cordón y en situación de aislamiento con respecto al resto de la cordillera.

Contexto del problema: Argentina desacata la delimitación del Tratado de 1881

El Tratado de 1881 significó a Chile la renuncia de un millón de kilómetros cuadrados de territorio que por derechos coloniales de *uti posidetis judis* de 1810, le correspondían enteramente. Se estableció entonces, un límite en la cordillera, marcando la frontera por las más altas cumbres que dividieran aguas del Atlántico (argentinas) de las del Pacífico (chilenas), a uno y otro lado del cordón montañoso, es decir el *divortium aquarum*, la divisoria de aguas. Este criterio fue sugerido por el propio Moreno al ministro Irigoyen, de quien era su asesor, quedando plasmado en las bases del Tratado de 1881.

No pasó mucho tiempo, sin embargo, para que -siguiendo las recomendaciones de autores como el propio Moreno, a la sazón considerado un reputado explorador- Buenos Aires decidiera buscar alguna forma de variar la delimitación, esta vez desplazando la divisoria de aguas y exigiendo en su lugar criterios de delimitación por altas cumbres a secas, cortando aguas. En noviembre de 1883, por ejemplo, el Instituto Geográfico Argentino, organismo de propaganda y difusión expansionista creado por Estanislao Zeballos, ordenó al Teniente de Navío Carlos María Moyano varias observaciones por el sector cordillerano austral de Santa Cruz y río Gallegos, con el objeto de buscar la forma de ajustar la frontera para salir al Pacífico por estos estuarios en el territorio chileno de Última Esperanza.

El informe de Moyano fue aplaudido por el Presidente Juárez Celman y por el Ministro de Guerra Eduardo Racedo, quienes ordenaron su publicación bajo el título "Patagonia Austral. Exploración de los Ríos Gallego, Coile, Santa Cruz y Canales del Pacífico". La popularidad alcanzada por Zeballos alentando estas acciones, en tanto, le significó ser premiado con la Cancillería.

En 1888, se constituiría una Comisión Mixta de peritos para materias limítrofes y, como hemos dicho, Moreno rechazó ser parte de ella en esos días. Por insistencias reiteradas de la Casa Rosada a través de Uriburu, yerno de la líder argetinista chilena Emilia Herrera de Toro (apodada "la madre de los argentinos") y, como tal, cuñado del Presidente José Manuel Balmaceda, éste escogió a Diego Barros Arana como Perito chileno y ordenó también a su Canciller Miguel Luis Amunátegui sugerir a los argentinos un reconocimiento de las zonas limítrofes antes de proceder a las demarcaciones.

Rápidamente, quedó en evidencia que los argentinos no pretendían ceder en su ímpetu de cambiar la delimitación desde el *divortium aquarum* al criterio orográfico, atropellado en texto y el espíritu del Tratado de 1881. Como Balmaceda desconfiaba de los argentinos luego de ver con sus propios ojos las campañas de odio y expansionismos durante su misión en Buenos Aires de 1879, destinada a conseguir la neutralidad platense al iniciarse la Guerra del Pacífico, llamó a su despacho a Uriburu advirtiéndole duramente que *"si la demarcación de límites hubiese de reconocer puerto argentino en el Pacífico, debería impedirse, hasta con la guerra, semejante pretensión"*.

Balmaceda hablaba en serio, pues se encontraba entonces armando vertiginosamente al país ante cualquier conflicto con el país platense y contra el creciente aliancismo argentino-boliviano-peruano en aquellos días se proyectaba contra Chile, optimizando especialmente la fuerza de la Armada, al punto de que, para 1890, Chile poseía la Escuadra más grande y poderosa de toda América.

Pero la trágica Guerra Civil de 1891 atrasó una enormidad los trabajos de la Comisión. Además, Barros Arana, había debido salir de funciones durante un tiempo, en castigo a sus diatribas contra Balmaceda, siendo repuesto en el cargo por el Presidente Montt, ya apagados los fuegos de la revolución y de la guerra entre el Presidente y el Congreso.

Por una gestión que había alcanzado a ser iniciada con el súbitamente fallecido Perito argentino Octavio Picó, las partes firmaron en 1893 un Protocolo que, a parte de haberle costado a Chile la entrega de una enorme franja de territorio en Tierra del Fuego para corregir una inexactitud cartográfica, fijó un criterio definitivo según el cual Chile no podía pretender punto alguno hacia el Atlántico ni Argentina hacia el Pacífico en toda la frontera en estudio, lo que fue categóricamente rechazado por Zeballos y Magnasco en Buenos Aires, a pesar de los aplausos con que el resto de los políticos recibió el acuerdo.

Sin embargo, Francisco P. Moreno demostraría en su momento un espíritu más práctico que el de sus compatriotas detractores del acuerdo y no se complicó con las restricciones del protocolo para idear nuevas formas de atropellar la divisoria de aguas, una vez que fue formalmente designado como Perito de la Comisión, según veremos.

Entre tanto, sus sobre el "encadenamiento principal" de los Andes y las cuencas atlánticas "revertidas" al Pacífico ya habían comenzado a ser discutidas y refutadas por ingenieros chilenos como Santiago Marín Vicuña y Alejandro Bertrand. Ofuscado, el *Darwin argentino* se arrojó de boca a la tribuna del diario "La Nación" de Buenos Aires, para publicar en las ediciones del 3 al 5 de febrero de 1895, sus descargos.

Tan llenos de errores y faltas a la verdad fueron resultaron sus artículos, que Bertrand no tardó mucho en preparar una contundente respuesta publicada a los pocos días en el mismo medio argentino. Allí, el ingeniero le hace ver a Moreno contradicciones tales como que, mientras por un lado afirma que Argentina no ha perdido *"un centímetro"* de territorio con los acuerdos de 1881 y 1893, por otro alega que Chile ha crecido gracias a ellos a expensas de lo *"demasiado desprendidos"* que han sido los argentinos. Agrega la imposibilidad técnica de identificar un cordón orográfico único e "inconfundible" en la cordillera, cosa que el propio Moreno se encargó de demostrar después, contrariando sus propias afirmaciones, al presentar próximamente al Tribunal Arbitral un informe donde declaraba que el cordón andino podía resultar "indeterminado" en algunos puntos.

Sobre este tipo de desvaríos del sabio argentino, Bertrand escribe en la página 282 de su "Estudio Técnico de la Demarcación" demostrando lo aventajado en conocimientos y formación técnica con respecto al Perito:

> *"Por más que lo repita, el señor Moreno no podrá conseguir que sean antagónicas dos expresiones sinónimas. En Topografía y Geología "ligne de faîte" y "separation des versant" son sinónimos como se prueba en el texto con*

numerosas citas. El señor Moreno confunde con los "faîte" geológicos que a veces se usan en otro sentido; pero el límite chileno argentino es geográfico y no geológico".

Moreno es desautorizado y descalificado por sus propios compatriotas

No todos estuvieron dispuestos a perdonarle en Argentina las supercherías a Moreno. El ingeniero y geógrafo Emilio B. Godoi, miembro del Instituto Geográfico de Buenos Aires y de la Comisión encargada de levantar el Atlas de la Confederación Argentina, ya había publicado en el diario "La Nación" de la capital platense una fuerte crítica contra las hipótesis y métodos de Moreno, durante febrero y marzo de 1884, aunque sin osar mencionarlo directamente en sus artículos, pues se limita a llamarle sarcásticamente como el *"vivo"*.

Tras publicar Moreno un editorial en el diario "La Nación" de Buenos Aires, del 31 de enero de 1895, donde defendía a ultranza su teoría del encadenamiento principal de los Andes y alegaba cínicamente que el Hito de San Francisco había sido demarcado con un "error" por haber sido cruzado de noche por los comisionados, Godoi lo refutó en el mismo diario, durante el mes siguiente:

> *"El continente es como un edificio de dos aguas. El mojinete es la cordillera que en general forma la cumbrera o parte más alta del edificio, sin que esto se oponga a que haya un asta de bandera en cada lado que no debe confundirse con la línea divisoria. Toda cumbre separa aguas, pero no debemos confundir las cumbres que le separan dentro de casa con las cumbres que las separan entre nuestra casa y la vecina".*
>
> *"La noción de las altas cumbres introducidas como condición para buscar los puntos de la línea divisoria, es peligrosa porque conduce a indeterminaciones de hecho que ninguna discusión hará desaparecer y que sólo la concesión voluntaria de uno u otro interesado podría salvar, dejando portillos en el criterio, por donde puede escurrirse mañana la ventaja alcanzada hoy, o, lo que es más seguro, provocando conflictos tanto más serios cuanto más informal y destituido de sentido es el criterio que se pretenda aplicar. Es peligroso sustituir el criterio de la certidumbre al criterio ventajero, y a esto conducen las vaguedades del criterio. Ya no será cuestión de comprobar hechos sino ensayar vivezas, y en la contienda de averiguar cuál es el más vivo, se va de carrera a resolver cuál es el más fuerte".*

El 22 de marzo, anotaba ahora Godoi en el mismo diario:

> *"Para encontrar los puntos más encumbrados de ella* (la cordillera)*, se necesita saber primero quién es ella, y segundo qué se entiende por puntos más encumbrados de una cadena de montañas".*
>
> *"¿Quién es ella? Nada vamos a ganar en ponerle nombres como: encadenamiento principal, macizo central, cordillera real, la cresta que predomina, el rasgo dominante del país, "et sic de coeteris"."*

Pero los dislates de la vaca sagrada de la geografía platense no terminaron con sus polémicas con Bertrand. Profundizando en sus ideas temerarias, insistió en la cuestión de la continuidad del cordón orográfico desautorizando esta vez a Moyano y a su mapa que, el propio Moreno había ayudado a confeccionar antes de ser entregado al Presidente Juárez Celman. Molesto, Moyano escribiría en "La Nación", el 6 de febrero de 1895 y bajo el pseudónimo *San Francisco*, como respuesta, aludiendo a la ignorancia técnica de Moreno para producir mapas precisos o de establecer coordenadas, importante recurso técnico que siempre eludió incluir en sus escritos:

> *"En una divagación grafómona que vio la luz en "La Nación" de los días 3, 4 y 5 de Febrero ppdo., como si dijera en cuatro centavos de ideas diluidas en un mar de palabras superfluas y redundantes, el señor Francisco P. Moreno, muy mediocre escritor, único depositario de la verdad geográfica absoluta, y mucho más patriota, por supuesto, que los cartógrafos y geógrafos extranjeros que hasta aquí se han tomado la molestia, casi siempre desinteresada, de hacer del país un objeto de sus estudios, trata las producciones de estos con el mayor desdén, engreído con la esperanza que ha dejado entrever a sus admiradores de que algún día producirá él también algo".*
>
> *"¡Con tal que su producción no se reduzca a la edición de la ciencia de los naturalistas alemanes del museo de La Plata, está bien!" (...)*
>
> *"A un hombre de ciencia se le puede perdonar que diga cosas erróneas porque se debe suponer desde luego, que nadie dice falsedades por el gusto de decirlas, sino que ha sido inducido en error por el material deficiente de que ha echado mano para sus trabajos; pero a ese mismo hombre de ciencia no se le puede tolerar que diga inexactitudes, que no sepa pensar lógicamente, que no conozca el alcance de las palabras que emplea, y es esto lo que sucede al desdeñoso señor Francisco P. Moreno" (...)*
>
> *"Un hombre que tan pronto habla de "límites boreales" como de "lagos lacustres" o sea,* agua acuosa *y que, para solemnizar con su lenguaje lo hincha con ampulosidades como la del "cordón general andino por la Cordillera de los Andes"; que dice "que las condiciones climatéricas de la Patagonia unidas a los fenómenos volcánicos de que ha sido teatro esas comarcas, han cambiado el curso de los ríos...; un hombre que cifra la ciencia en palabras raras y mal aplicadas, para que los lectores no lo entiendan y tomen sus galimatías por ciencia, y en una retahíla de nombres lugareños copiados de cualquiera de esos mapas que él desdeña, y que luego enhebra sin ton ni son, ni objeto alguno, no tiene derecho a expresarse con desdén acerca de los autores de mapas y geografías, buenas o malas, porque ignora los elementos de la ciencia que pretende menospreciar en otros".*
>
> *"Se me asegura que los conocimientos matemáticos del señor Francisco P. Moreno se reducen a la aritmética casera de las necesidades del mercado y del almacén, y si eso es*

> *así, claro está que no se halla en aptitudes para determinar coordenadas geográficas, para hallar la declinación de la aguja magnética, para calcular triángulos del terreno y para trazar la proyección de un mapa."*

Acorralado y poniéndose en violenta defensiva, Moreno volvió a las columnas de los diarios para tratar de emporcar el trabajo hecho del lado chileno por Ramón Serrano y Hans Steffen, exploradores que, a pesar de no contar con las borlas decorativas y los realces del explorador argentino, le superaban en infinidad de aspectos con la seriedad, manejo técnico y criterio científico de sus trabajos. Agitando el ya vacío saco de los argumentos, el *más grande explorador americano y precursor argentino*, al decir de Liebermann, se lanzó en picada contra el trabajo de Steffen publicado en los "Anales de la Universidad de Chile", reclamando que el criterio allí anunciado por Chile sería el de una *"nueva teoría de la división interoceánica de las aguas"*, según él atentatoria a la soberanía argentina y al Tratado de 1881. Entre signos de exclamación, agrega con increíble ignorancia (o deshonestidad, no lo sabemos) que el *divortium aquarum* de 1881 era *"continental"* y no *"interoceánico"* como alegaba Chile, cuando la verdad es que ambos términos significan lo mismo si son aplicados a la divisoria de aguas.

Las apreciaciones del Perito chileno Bertrand, en tanto, se plasmaron en los trabajos conjuntamente hechos con los comisionados argentinos, donde las diferencias de opinión entre Chile y Argentina eran evidentes. La tensión había llegado al despliegue militar argentino hasta la frontera (como se había denunciado el 11 de febrero de 1896). El protocolo suscrito, sin embargo, obligaba a resolver los conflictos por vía pacífica y recurriendo a un arbitraje en caso de no haber acuerdo. Fue así como se solicitó un Arbitraje de Su Majestad Británica, que sería iniciado tras la materialización del trabajo de exposición de las partes. Entonces, Moreno fue designado perito de la Comisión argentina, el 21 de septiembre de 1896, sucediendo a Quino Costa.

El nuevo perito comenzaba a asumir, así, un incipiente papel de salvador o figura símbolo de la defensa argentina entre la patriotería local encabezada por personajes como Zeballos, aunque todavía sin ribetes de verdadera leyenda humana, posterior estatus que le convertiría en cita obligada de todos los actuales discursos territorialistas platenses. Su actividad de intriga comenzó al instante y, a los innumerables errores de sus apreciaciones y deducciones, mezcló creativas ideas de factura propia destinadas a apoyar las pretensiones argentinas contra Chile, además de acciones con carácter de sabotaje, como demoras en entregas de informes o retrasos provocados de forma malévola que postergaron en dos años la presentación de las Actas requeridas por la comisión británica.

Sin embargo, las críticas chilenas le seguían lloviendo a Moreno desde los tinteros de Steffen, Bertrand y Marín Vicuña, en parte porque su entrada a las labores periciales no significó detener sus actividades de propaganda y difusión de teorías extrañas. A las críticas de sus compatriotas Godoi y Moyano, se sumarían las del ingeniero argentino Jerónimo de la Serna, quien había escrito en "La Prensa" del 26 de febrero de 1895 (los destacados son nuestros):

> *"En vez de lanzar a la ventura comisiones a colocar hitos en lugares caprichosamente determinados por la supuesta línea de cumbres, ha debido principiarse por buscar*

> *PUNTOS DE LA VERDADERA LÍNEA DE CUMBRE QUE SEPARA LAS DOS VERTIENTES".*
>
> *"El estudio prolijo y la construcción de planos de la cordillera será, en definitiva, de inmenso provecho para el adelanto material de ambos países... para basar en ellos grandes empresas comerciales y de colonización..."*
>
> *"Tanto hacia el Atlántico como hacia el Pacífico, existirán corrientes que serán propias a sus cuencas hidrográficas y, por consiguiente, entre ellas correrá la línea divisoria".*
>
> *"Dados los términos del tratado de 1881 y protocolo de 1893, y el espíritu dominante que en estos documentos se descubre, NO ES POSIBLE ACEPTAR LA EXISTENCIA HÍBRIDA DE RÍOS CON DOS NACIONALIDADES EN LA NATURALEZA OROGRÁFICA DE LA CORDILLERA DE LOS ANDES. Si esto fuese admitido resultarían corrientes de aguas, que serían, por ejemplo, chilenas en sus naciones y parte de su curso, y argentinas en el resto de éste y recíprocamente. ¿Cómo conciliar estas circunstancias con la existencia real e indudable de dos cuencas hidrográficas principales, únicas y distintas formadas por el relieve de los Andes sobre todo el largo del continente emergido?".*

Cuando Bertrand publicó su "Estudio de la Demarcación de Límites" reproduciendo los berrinches poco cerebrales de Moreno difundidos por "La Nación", la reputación del nuevo perito comenzó a tambalear entre los sectores más informados de la sociedad argentina, que lo criticarán ácidamente por sus incongruencias, afirmaciones ilusas e incluso por la falta de un lenguaje técnico, pues abunda en referencias informales y domésticas como *"tiempos anteriores de la cordillera", "carácter distintivo de los Andes", "orografía de los colosos", "demarcación natural"* y otras ambigüedades impropias de un trabajo con la altura y el alcance que pretendía darle.

Como hemos dicho, los informes que se le habían solicitado por el Protocolo de 1896 para el mismo Arbitraje, fueron entregados sólo con las Actas de 1898 y tras insistentes presiones directas de Chile. Con estos antecedentes, era natural y esperable que un personaje con la cuestionable calidad moral de Moreno efectuara un acto aborrecible como el que vamos a describir.

El insólito fraude geográfico argentino de 1898: Moreno ordena desviar un río

Hemos visto que Argentina estaba alegando un criterio orográfico de más altas cumbres y corte de aguas como patrón de delimitación de la frontera que corría por la cordillera andina, mientras que Chile, apegado al texto del Tratado de 1881, insistía en preservar la delimitación por entre la divisoria de aguas pacíficas y atlánticas por el mismo cordón.

Moreno estaba en una difícil posición ante el tambaleo del castillo de naipes que había construido con sus teorías delirantes y alucinadas sobre el "encadenamiento principal" de los Andes y los desvíos naturales de las aguas atlánticas hacia el Pacífico. Le resultaba imperioso poder sostener estas teorías ante el Tribunal Arbitral a partir

del año siguiente, al menos en sus fundamentos más generales, para declarar inaplicable la divisoria de aguas pregonada por Chile.

Siguiendo con sus respuestas antojadizas y anodinas contra sus críticos, Moreno terminó de echarse encima a la intelectualidad argentina y, poco después de sus publicaciones en "La Nación", el mismo diario ofrecía un editorial que desmentía la totalidad de sus afirmaciones. Moreno jamás respondió a estas acusaciones.

Pues bien: sin hacerse más problemas de los que ya tenía, Moreno resolvió que la mejor forma de forzar la aplicación del criterio orográfico exigido por Argentina, era desviando a pala y picota algún río del sistema hídrico atlántico para conectarlo al sistema pacífico del lado occidental y "demostrar" con ello la inaplicabilidad del criterio de divisoria de aguas presentado por los chilenos. En otras palabras, ideó una forma de estafar la buena fe del árbitro británico y de los técnicos. Ni siquiera pesaron sobre su conciencia las muestras de profunda amistad que se le ofreciera en Chile de parte de autoridades y de los pueblerinos durante su estada por el país, ni los homenajes y la solidaridad que recibió al fallecer su esposa en esas tierras, tras una penosa enfermedad, el 1º de junio de 1897.

Decidió que el río a desviar sería el Fénix, que sale adyacente al lado oriental del lago General Carrera o Buenos Aires, corriendo unos kilómetros hasta doblar bruscamente al Oeste y desaguar en dicho lago. Tanto el río como el lago eran de cuenca absolutamente pacífica, es decir, chilenos en toda su extensión. Sin embargo, Moreno planificó conectar al Fénix con el río Deseado, que es de vertiente atlántica y se encuentra a sólo unos kilómetros más al Este. Con ello, el lago General Carrera aparecería como depositario de ambos océanos, obligando a aplicar el corte de aguas en los criterios del árbitro británico.

Las intenciones que tenía Moreno para imponer las exigencias argentinas, quedarían esbozadas en un libro terminado en 1897 con el título de "Reconocimiento de la Región Andina de la República Argentina. Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz", donde resume las impresiones de excursiones realizadas en la zona, entre 1893 y 1896, por varios de sus asesores directos, como Gunardo Lange, Eimar Soot, Emilio Frey, Ludovico von Platten, Santiago Roth y Julio Korlowsky. La obra ha sido profundamente criticada por su falta de rigor científico y sus exageraciones, con las que pretendía desautorizar a los exploradores al servicio chileno, como Steffen, Serrano y Krüger. Precisamente en ella, escribe Moreno intentando mofarse de la divisoria de aguas exigida por Chile:

> *"Hubiera sido necesario poseer niveles de precisión para conocer el desnivel exacto entre Río Quilquihue y las aguas que descienden al Pacífico, pero desde ya puedo decir que creo que una cuadrilla de veinte peones podría, en veinticuatro horas, desviar el curso del Quilquihue y arrojar todas sus aguas al llano de Maipú. Cuestión de remover un poco de barro y arena y nada más".*

> *"En los primeros tiempos glaciares* -continúa especulando- *una calota de hielo cubría toda la región andina del oriente y los derrites de estos hielos corrían todos hacia el Atlántico. Así se explican los anchos valles y las capas de cantos*

rodados andinos que los cubren, valles por los cuales corren hoy los afluentes del Chubut. El llano está formado por restos de una de las viejas morrenas frontales de ese gran lago perdido".

"Las aguas que descendían de la cordillera hacia el Atlántico se han visto obligadas a torcer hacia el Pacífico, obstruidos sus canales naturales por las morrenas extensísimas que cubren hoy la región".

"El río Fénix que corría antes permanentemente hacia el Atlántico, ha sido interrumpido en su curso por uno de esos fenómenos comunes en los ríos que cruzan terrenos sueltos, principalmente glaciares. Un simple derrumbe de piedras sueltas ha desviado gran parte de su curso, llevándolo al lago (Buenos Aires) *cuyo desagüe aún ignoro, mientras que al oriente corren aguas sólo durante las grandes crecientes en que se rebalsa, produciéndose entonces una pequeña corriente sobre el viejo cauce, hoy casi relleno, pero que bastaría el esfuerzo de algunas horas de trabajo para que esas aguas volvieran a su dirección primitiva y corrieran todas hacia el río Deseado. Las cartas geográficas antiguas indican el río Deseado como un río caudaloso, y es probable que lo fuera en tiempos que fue explorado por los primeros descubridores, cuyas observaciones merecen, por lo general, más crédito del que se le presta. Visité en 1876 este río, o más bien su antiguo lecho, en el desagüe en el Puerto de su nombre y sólo encontré pequeños manantiales, fenómeno cuya explicación está en el que se observa en el Fénix y en otros casos análogos. Si hubiera dispuesto de tiempo, hubiera vuelto a ese cauce la antigua corriente, pues trabajos mayores ejecutan cada día los "tomeros" en los ríos de San Juan, Mendoza, etc., para el riego de las fincas".*

"Si la nación decidiera crear en este paraje una colonia, tengo la convicción de que no le costaría un centavo llevar las aguas del río Fénix y las del río Deseado superior al Atlántico, y los resultados prácticos de esta obra serían considerables, pues aprovechando ese hermoso puerto se establecería una fácil comunicación con la región andina tan fértil y, además, se convertiría aquella bahía, hoy solitaria, en apostadero de primer orden para la armada nacional".

Se podrá sospechar que el afanoso perito no se quedó sólo en la teoría... A las pocas semanas de que su libro saliera publicado, el trabajo que proponía para alterar el curso del río Fénix ya estaba listo y realizado.

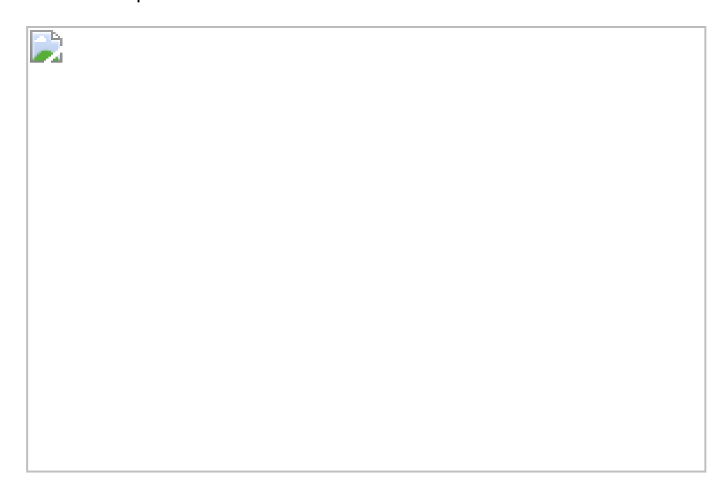
Referimos a continuación a una de las más graves denuncias formuladas por el ilustre Senador González Madariaga que forman parte de los hechos históricos reales y verificables que los entreguistas chilenos han ocultado cuidadosamente del conocimiento de las masas, dado su ferviente ánimo de sumisión disfrazada de amistad vecinal y de inspiraciones americanistas. En las páginas 34 y 35 de "Nuestras Relaciones con Argentina. Una Historia Deprimente", edición de 1970 de la Editorial Andrés Bello, González Madariaga dejó escritas las palabras de los siguientes extractos, a los que nosotros no hemos

modificado ni siquiera una coma, sólo destacando en subrayados las frases más decisivas:

> *"Un capítulo que presenta cierta semejanza con las disputas territoriales que ha mantenido Chile, es el referente a la discusión con los Estados Unidos de Brasil, respecto del territorio de Misiones. Por un acuerdo de recíprocas facilidades, que se concedía a ambos países por el Tratado de Montevideo de 1890, cada parte se adjudicó la mitad del territorio en disputa, lo que significaba un triunfo extraordinario para Argentina, que aparecía recibiendo 15.000 km.2, sin tener derecho a ello..."*
>
> *"Hemos dicho que hay aquí semejanza en la disputa con nuestro país, porque a comienzos de este siglo, durante la discusión arbitral, sostenida ante el Gobierno de S. M. Británica, los comisionados argentinos variaron el curso del río Fénix para hacerlo correr como afluente del Deseado, que vaciaba sus aguas en el Atlántico, operación que debió ejecutarse, según los términos del delegado argentino, con suma rapidez porque se necesitaba que estuviera terminada antes de que "llegase a pasar por allí el perito chileno". Esta maniobra ilícita tuvo por objeto dar carácter continental al lago Buenos Aires que desde sus orígenes pertenecía a la red fluvial del Pacífico".*

Con el proyecto ya anunciado, Moreno había solicitado los servicios de su amigo, el ciudadano de origen italiano Clemente Onelli aficionado a los estudios de la naturaleza. En Buenos Aires, tras llegar desde Roma, Onelli había participado de las cuestiones revolucionarias; después, accedió a un cargo en el Departamento de Obras Públicas y luego en el Museo del Plata, donde se vinculará con el *Darwin argentino*. Ocupará más tarde la dirección del Jardín Zoológico Nacional y ascenderá rápidamente al mismo círculo de protectores y auspiciadores del perito, para quien trabajaría con el mismo ánimo infatigable, acompañándole en viajes y estudios.

Onelli logró armar la cuadrilla de hombres necesarias para trabajar sobre el río a fines de 1897, e inició labores contra el tiempo, a principios del siguiente, pues debía terminar *antes de que apareciera por allí el perito chileno*, según las órdenes explícitas de Moreno. No sin dificultades, la acción deshonesta e inmoral fue cometida con gran determinación y prisa, en a penas 11 días de arduo trabajo, para lo cual se hicieron cavar laboriosamente, al parecer, a colonos galeses y algunos maleantes bajo las órdenes de hombres armados y dirigidos por Onelli.



Vieja postal argentina del río Fénix, con imagen fotográfica de la época. Escenario de uno de los fraudes más escandalosos de la historia americana.

Reacciones de las autoridades al descubrirse la adulteración 

Mientras los comisionados argentinos ponían una serie de trabas para concretar los trabajos de demarcación que se habían comprometido concluir en la temporada de buenos climas de 1898, los chilenos se subdividieron en varias subcomisiones para aprovechar el tiempo y completar las inspecciones de terreno. Al grupo que partió hacia la cordillera de Aysén y que comprobó la cuenca pacífica del lago Buenos Aires, se unió Bertrand. Éste, al llegar al Fénix el 18 de febrero de 1898, notó de inmediato que acababa de ser abierto un canal artificial y se lo comunicó a Barros Arana.

Cuando Barros Arana pasaron después por allí, advirtieron de inmediato el burdo engaño y decidieron notificarlo en su informe. Una vez que el Gobierno de Chile se impuso de esta insólita situación por letra de sus comisionados -bastante tarde como para pretender revertirla-, Enrique de Putrón envió una protesta formal a Buenos Aires el 12 de mayo de 1898, siendo recibida por el Canciller argentino Amancio Alcorta. Decía en dicha nota:

> *"La naturaleza y gravedad de esos datos justifican una seria investigación; pero solamente el gobierno argentino está en situación de ordenarla con expectativas seguras de llegar a establecer las verdaderas responsabilidades".*
>
> *"...ambos países deberían abstenerse de ejecutar actos posesorios y mucho menos actos tendentes a variar su dependencia hidrográfica, cualquiera que pudiera ser".*

Luego de recordarle a la Casa Rosada los párrafos del libro de Moreno, "Reconocimiento de la Región Andina de la República Argentina", donde anunciaba la posibilidad de ejecutar este desvío fraudulento, la protesta chilena continúa:

> *"Sería inoficioso entrar a discutir si el cauce del río Deseado es o no el antiguo cauce por donde fueron en algún tiempo las aguas del río Fénix. Los tratados no pueden referirse sino al estado actual de las cosas; el de 1881..."*
>
> *"El 25 de diciembre de 1897, pasó por Barrancas Blancas, a orillas del río Senguerr, como a doscientos kilómetros al*

norte del río Fénix, el ayudante del jefe de las comisiones chilenas don Oscar de Fischer, que se dirigía al encuentro de dicho jefe, hacia el río Santa Cruz. En ese paraje estaban depositadas en la casa del comerciante italiano Artemisio Cassaresa, varios objetos pertenecientes a la 8ª subscomisión argentina de límites, una de cuyas secciones se hallaba en las inmediaciones del lago Buenos Aires. Entre esos objetos llamaron la atención del señor Fischer, un arado, dos palas de buey y quince palas de mano, útiles poco congruentes con el objeto de las comisiones. Como el señor Fischer le preguntara a un individuo apellidado Catanio, a cuyo cuidado se hallaban aquellos útiles, a qué estaban destinados, contesto aquel, que "a desviar el desagüe del lago Buenos Aires". Prosiguiendo su viaje al sur el señor Fischer... pudo observar que este río (Deseado) *no recibía agua alguna de esas lagunas, circunstancia que llamó la atención del baqueano de la expedición, indígena muy conocedor de la localidad".*

"(...) Reunido en las proximidades del lago Buenos Aires, con el jefe de la 9ª subcomisión chilena, supo por éste que cuando la subcomisión había pasado, a fines de enero, por Barrancas Blancas, no estaban ya allí los útiles que había visto el señor Fischer. Para averiguar si éstos se habían empleado en la obra anunciada, los ingenieros chilenos se dirigieron el 21 de febrero, hacia el punto denominado Pariaique, donde el río Fénix que viene del N.O., cambia su rumbo hacia el oeste y pudieron cerciorarse de las existencias de las obras de derivación recientemente ejecutadas, bajo la forma de un pequeño cauce por el cual se escurría una parte mínima de las aguas del río Fénix en la dirección indicada por una línea de puntos en el plano que acompaña el libro del señor Moreno".

"Tan reciente era la obra el agua no concluía aún de rellenar la primera serie de pequeñas hoyadas que allí existen y no llegaba aún el cauce propio del río Deseado".

"Por las averiguaciones que pudo posteriormente practicar el jefe de las comisiones chilenas, hablando con algunas personas de Teca, parece que el trabajo ha sido efectuado durante el mes de enero por colonos galenses contratados y traídos al efecto a gran distancia desde la región del Chubut por la octava subcomisión argentina".

"El jefe de las comisiones chilenas y su ayudante pudieron cerciorarse de que no existen a inmediaciones del nacimiento del río Deseado, ni a centenares de kilómetros de distancia, colonos o habitantes cualesquiera que pudieran tener el más remoto interés en efectuar el trabajo de derivación de las aguas del río Fénix hacia este río".

"(...) La tentativa para producir una variación artificial de la línea natural que el protocolo de 1893 califica de "condición geográfica de la demarcación" no ha sido, señor ministro, la obra de comisiones demarcadoras, ni de autoridades, ni de colonos chilenos. Si los responsables caen bajo jurisdicción

del gobierno de V. E. no duda el que represento que el hecho tendrá severo correctivo".

Pero el gobierno chileno otra vez se equivocaba al esperar demasiado de las autoridades platenses. Increíblemente, con sorprendente jocosidad e hipocresía a cataratas, Alcorta respondió a la queja tres meses después, con las siguientes palabras del 27 de julio de 1898, que resultan ser un fiel reflejo de la crisis moral que afectaba ya entonces a la clase política de la Argentina:

"Antes de conocer los antecedentes que V. E. menciona, y que no le conducen a conclusión alguna asertiva, el Gobierno argentino se había informado de ella por las publicaciones de la prensa; pero dándose cuenta de su alcance con ánimo sereno, como lo ha hecho en las circunstancias más graves, creyó como cree actualmente que no merecían ocupar su atención desde que aún siendo exactas, no alteran en nada la situación anterior perfectamente conocida y comprobada por las mismas transcripciones que hace V. E. del libro del señor Moreno".

"El Gobierno argentino no se ha creído ni se cree en el deber de efectuar averiguaciones sobre hechos que, aún resultado exactos, carecen de importancia y no tocan ni alteran los derechos de los países limítrofes, hayan sido estos producidos por los empleados del Señor Perito argentino, en comprobación de sus estudios, o por los pobladores de esas regiones que han necesitado mayor caudal de agua para sus operaciones de riego de los terrenos que ocupan".

Y en un intencional despliegue de descaro e ignorancia, Alcorta agrega seguidamente:

"En todo caso, V. E. ha dicho que "los tratados no pueden referirse sino al estado actual de las cosas; el de 1881 dice claramente que la línea fronteriza debe correr por entre las vertientes que se desprenden hacia uno u otro lado y no por entre las que se desprendían en una época más o menos remota (y eternamente hipotética) y mucho menos, por las que se desprenden después de efectuar tales o cuales obras de desviación aunque bastase para ello el esfuerzo de muy pocas horas de trabajo". Y así parece serlo en efecto; según los informes de V. E. el trabajo está hecho, parte de las aguas que corrían al occidente corren ahora al oriente, por "las pequeñas hoyadas que allí existen" habiendo bastado una pequeña zanja para comprobar el fenómeno o llevar aguas... entendiéndose por vertientes según el idioma, la opinión de distinguidos geógrafos y del mismo Señor Perito de Chile no las fuentes de los ríos, sino los costados de las montañas por donde bajen las aguas".

De esta manera, el Perito Barros Arana escribiría en nota de la página 77 de la "Exposición de los Derechos de Chile en el Litigio de Límites sometido al Fallo Arbitral de S.M.B.", de 1899:

"Muy a pesar nuestro vamos a recordar un incidentes de que no habríamos querido hacer mención en este escrito, pero de que estamos obligados a hablar en corroboración

de lo que decimos en el texto. En enero de 1898 los ingenieros chilenos encargados de la demarcación de límites entre los grados 46 y 47, descubrieron con gran sorpresa que se había abierto un canal para desviar las aguas del río Fénix, que fluye hacia el Pacífico, y echarlas al río Deseado que corre hacia el Atlántico. El canal era indudablemente la obra del hombre; y las primeras investigaciones revelaron que había sido cautelosamente trabajado por orden del señor perito argentino. Cuando el hecho se hizo público, la prensa de Buenos Aires negó que se hubiera abierto tal canal; pero cuando ya no se pudo resistir a la evidencia, se dijo que esa obra había sido emprendida para probar la sinrazón de la teoría de la división de las aguas, puesto que con pequeño esfuerzo una porción de aquel río había tomado una dirección opuesta".

"No queremos calificar este hecho que nadie puede hallar leal y correcto; pero sí debemos decir que, según nuestros informes, aquel esfuerzo iba a resultar estéril".

"Según los ingenieros chilenos, teniendo el río Fénix un gran desnivel hacia Chile, las aguas seguían corriendo rápidamente, mientras el canal, con muy ligero declive, estaba destinado a embarcarse con las materias arrastradas por la corriente, a menos de hacerse periódicamente nuevos trabajos para darle un curso simple artificial".

Enterado de que Barros Arana ya había dado este aviso al tribunal de lo observado en el río Fénix, Moreno informó con su desparpajo -increíble pero característico- a Londres:

"El memorandum del señor Alejandro Bertrand, jefe de las comisiones chilenas, no dice, en la parte trascripta por el plenipotenciario de su país, una sola palabras, que insinúe, siquiera remotamente, que la zona se halla situada en la Cordillera de los Andes por cuya cumbre debe correr la línea fronteriza de conformidad a los convenios. La causa del silencio sobre este punto es bien clara: como conocía personalmente el terreno no podía decir que la zanja del río Fénix se había abierto a través de esa cordillera, que antes, entonces y después consideró como muralla divisoria entre Chile y la República Argentina. La reclamación del Ministro chileno obedece al propósito de dejar de lado la letra y el espíritu de los convenios, y, por esta causa, el Ministro argentino de relaciones Exteriores prescindió de ellas".

Por su parte, el colono y doctor de origen alemán Francisco Fonck, experto conocedor de la geografía austral, escribiría en las páginas 41 y 42 de su ensayo de 1902, titulado "Examen crítico de la obra del señor Perito argentino Francisco P. Moreno" (Imprenta Gillet, Valparaíso):

"El señor Moreno convencido por su parte de que el río Fénix corría antiguamente a juntarse con el río Deseado, siendo tributario del Atlántico, no ha trepidado en someter su afirmación a una prueba práctica, desviando el río por un foso en dirección al Deseado, y se sabe que esta parte de sus aguas corren efectivamente a unirse a las vertientes de

este último. Se observa el fenómeno curioso que el fuerte viento reinante del Oeste favorece su curso en la nueva dirección. Este dato, aunque favorable al ensayo del señor Moreno, prueba sin embargo que el río no corría antes al Este, porque en caso contrario el mismo viento le habría impelido a seguir su curso al Oriente hasta hoy".

"Considerando ahora el procedimiento del señor Moreno bajo el punto de vista legal y general, no podemos menos que extrañarlo. Fue sin duda poco delicado, porque debía causar cierta susceptibilidad de parte de Chile y fue discutible su facultad para llevar la desviación. Considerando esta intervención del señor Perito bajo el punto de vista científico, lo lamentamos, porque prueba que no se había penetrado de la estructura verdadera de esta configuración tan interesante, que de otro modo le habría inspirado respecto y le habría servido de instrucción".

"Además la desviación, aunque hecha efectiva, no tenía significación práctica, en atención a que sólo la condición preformada e intacta del terreno servirá de norma para el límite. Así lo declaró también explícitamente el señor Ministro argentino de Relaciones".

"Recordamos que el señor Moreno, en su afán de hacer aparecer nula la división de las aguas, estaba muy dispuesto a efectuar la misma operación en el río Quilquihue, desviando sus aguas, al través del paso Chapelco, al lago Lacar y al Pacífico. Se abstuvo sin embargo de hacerlo; temiera tal vez que la desviación del Quilquihue, que hubiese aumentado la hoya del Pacífico, hubiera perjudicado a la Argentina. Nada de eso sucede en realidad, pero por lo mismo la desviación del Fénix no tuvo objeto".

En 1902, Su Majestad Británica decidió aplicar el corte transversal de los lagos como medida de ordenación de la frontera. Los chilenos debieron entregar la mitad no sólo del lago General Carrera o Buenos Aires, sino también la mitad del lago O'Higgins, llamado allá San Martín (a pesar de que no posee ninguna conexión con el Atlántico) además de todo el lado oriental de la hidrografía patagónica actualmente compartida entre ambas naciones. 40.000 km. cuadrados de territorio, en total. Todos los ríos, hoyas, cuencas y valles quedaron cortados con esta nueva decisión.

Sólo en terreno los comisionados ingleses confirmarían el fraude denunciado por los chilenos, pero cuando la sentencia ya estaba dictada y sólo les correspondía la demarcación. El daño ya estaba hecho. Conciente de esto y de muchos otros hechos que rodearon la vida del controvertido Perito argentino, el encargado de la Comisión demarcadora británica, Coronel Thomas H. Holdich, escribiría:

"Moreno, enteramente argentino en sus convicciones e implacablemente activo en su defensa del lado argentino de la cuestión, fue, sin embargo, primero hombre de ciencia y nunca perdió tiempo en controvertir o poner en duda conclusiones que pudieran ser medianamente demostradas como exactas o aún equitativas".

Los propios argentinos confirman y justifican el ilícito 

> *"...bastó perforar con la pala un cordón de morrena para modificar una división de aguas oceánica, con las consiguientes consecuencias políticas para el territorio".* (Declaración de Clemente Onelli, tal cual es reconocida en la web argentina www.tecpetrol.com/patagonicos/cuaderno09/default.htm)

Confirmando estas graves denuncias y las verdaderas intenciones de la desviación del río Fénix, en su obra "Trepando los Andes" (Biblioteca del Sub Oficial, Buenos Aires, 1930), el encargado de dirigir los trabajos de pala y picota que realizaran los sobre el curso del río Fénix, Clemente Onelli, reconocía y hasta celebraba esta acción completamente fraudulenta del expansionismo, con las siguientes palabras de primera mano en la participación de los hechos de 1898 (página 104):

> *"Me dirigí al Este, y, en un breve galope de ocho leguas, llegué a Pariaiken, sobre el río Fénix donde en el año 1898, siguiendo las instrucciones del perito doctor Moreno, desviamos el curso de ese río que desagua en el lago Buenos Aires, haciéndolo correr como afluente del río Deseado".*
>
> *"Quedé un rato contemplando la obra que los años y las inundaciones habían completado abriendo más caudaloso lecho: recordé los once días de trabajo febril con las manos llagadas por el uso de la pala; recordé que se debía terminar esa prueba de la teoría de Moreno para el día en que llegase a pasar por ahí el perito chileno, y recordé el motín de algunos hombres que tuve que dominar, revólver en mano, acobardados por la ímproba tarea; se me presentaron en la mente esas horas de ansia, cuando abierta la boca del canal, las aguas, durante la noche, se estancaron allí donde terminaba la pampa, irresolutas en seguir la pendiente del cañadón del río Deseado. Ahora el río entra tranquilo por ese canal y sus aguas se deslizan veloces como si siempre hubiesen hecho eso desde el principiar de los siglos".*
>
> *"El día que el gobierno corrija un tanto la entrada del río Fénix al río Deseado, la obra imaginada por Moreno dará también riego y vida a unos cuatro millones de hectáreas de campos resecos, coronando así la obra de este sabio infatigable que ha conseguido para su patria miles de leguas discutidas por el vecino, y bajo su impulso enérgico e incansable dirección, la geografía argentina, que estaba atrasada cincuenta años, se puso al día en poco tiempo, tanto que geógrafos como Reclús, Rabot y Gallois, declararon al conjunto del trabajo por él presentado al Árbitro como el más bello ejemplo de energía y actividad americanas".*

Es usual que en los más agresivos discursos antichilenos pronunciados en Argentina, se recurra con majadería a la suelta acusación de "robos" de territorio de parte de Chile y a la monserga de los chilenos frecuentemente descubiertos "moviendo hitos", leyenda muy incrustada en el folclore urbano argentino, gracias a la obra de agitadores y

patrioteros de los momentos de crisis en las relaciones de ambos países.

Sin embargo, este acto ilícito de 1898, que pudo tener efectos lesivos para la integridad territorial chilena según lo confiesan sus autores, cabe perfectamente en los parámetros de una sentencia tan grave como las peores que se hayan oído imputar a lo lago de la historia de una nación a otra en materia de relaciones fronterizas, con el agravante de habérsele querido dar, posteriormente, un carácter jocoso y casi simpático para para vestir de legítima anécdota algo realmente inaceptable y vejatorio de las más básicas nociones de respeto y sometimiento a los conceptos de derecho civilizado.

Con inaudito cinismo, Moreno había escrito en sus notas de registro que el Fénix había sido *"bloqueado"* por un derrumbe natural de piedras y que él sólo procedería a despejarlo, pues el desprendimiento había conseguido el imposible de *"desviar el río"* de su curso natural. Sin embargo, en una reedición de su trabajo "Viaje a la Patagonia Austral, 1876-1877" (Ediciones Solar-Hachette, Buenos Aires, y originalmente de Imprentas de la Nación, Buenos Aires, 1879) se permite admitir orgullosamente este fraude, al que describe esta vez como una mera *"travesura",* ejecutada para dificultar la aplicación de divisoria de aguas que defendía Chile.

Por la misma época en que Moreno y Onelli reconocían su participación en el desvío del Fénix, el autor Julio A. Costa escribiría en "Semblanzas Históricas: Hojas de mi Diario - Daguerrotipos" (Cabaut & Co., Buenos Aires, sin fecha, pág. 257):

> *"Después de la revolución del 93 y de acompañar lealmente a sus amigos en la mala fortuna, Onelli acompañó al perito Moreno en su memorable campaña andina, concurriendo a rebatir con un gesto de ironía internacional la teoría del divortium aquarum, haciendo correr de un golpe de pala argentina, el río Fénix hacia el Atlántico".*
>
> *"El árbitro inglés comprendió la indirecta a lo Carlyle, que nos hizo ganar miles de leguas de nuestra Pampa Andina".*
>
> *"No sabemos que Onelli haya recibido una pulgada de tierra en el vasto Sur Austral, por cuyo justo deslinde tanto trabajó. El podrá contestar como el héroe de nuestro poeta nacional: "Dentro de todos los barullos, pero en las listas no dentro"."*

A pesar de todo, la sacralización de Moreno fue inevitable. Liebermann, por ejemplo, declararía en un su discurso "Francisco P. Moreno: Precursor Argentino" ante la Sociedad Científica Argentina en noviembre de 1945, posteriormente editado por la Administración General de Parques Nacionales y Turismo de Buenos Aires:

> *"De sus interpretaciones geniales sobre problemas de la geología patagónica, con las que se pueden llenar volúmenes, recodaremos una sola, como ejemplo: la cuestión del lago Lacar, llamado así por A. A. Romero. Sabemos que por el río Hua-Hum van al Pacífico las aguas del lago Lacar y de todos sus afluentes. Sin embargo, Moreno señaló en este río una serie de terrazas con una inclinación al Este, o sea contraria a la actual. Esto prueba que la región occidental del lago había pertenecido un día a*

> *su dominio, es decir a la cuenca atlántica. En un momento de la historia geológica, el Hua-Hum, en marcha regresiva por la erosión, llegó a la orilla occidental del Lacar y al recibir su caudal se transformó en un río importante sobre el cual corrieron sus aguas al Pacífico".*
>
> *"El Dr. Moreno ligó los problemas de la transformación regional con el glaciarismo, lanzando su idea acerca de la existencia, en otros tiempos, de una enorme cuenca lacustre que abarcaba varios de los lagos actuales y de la que el Lacar, el Lolog y el Huechulafquén no eran más que los brazos occidentales. En tiempos posteriores el inmenso lago fue desagotado por la cuenca del Collón-Curá y del Limay, hacia el Atlántico. De manera que toda la región circundante, que en la actualidad parece pertenecer a la cuenca del Pacífico, eran en realidad atlántica y por lo tanto argentina".*
>
> *"El fenómeno capturante de los ríos del Pacífico es conocido en otras partes; son ríos que al retroceder, captan vertientes del Atlántico. Esta interpretación dio argumentos vitales a Moreno, que pudo poner en evidencia la justicia de las aspiraciones argentinas, reconocidas por el perito inglés y aceptadas por la nación hermana* (!!!). *En realidad no fueron más que la expresión de la naturaleza, pues los tratados anteriores eran vagos en sus argumentos y carecían de base geográfica".*

Vale advertir que si el criterio de delimitación a ajustes geológicos milenarios propuesto por Moreno y tan encendidamente defendido por Libermann fuese aplicado en nuestros días, Argentina debería devolver a Chile prácticamente todo el territorio al Sur del Río Negro, pues los conocimientos geológicos e hidrográficos actuales -y reales, ajenos a las charlatanerías de Moreno- han demostrado que, al contrario de lo que acabamos de leer, los principales sistemas hídricos de la Patagonia oriental nacen por influencia del Pacífico y por los glaciares de dicho origen, sin que el Atlántico influya un ápice en su formación. El caso más evidente es el de todo el sistema de Santa Cruz, cuya fuente natural es el grupo glaciar de Campo de Hielo Patagónico Sur, lo que explica en parte las frenéticas pretensiones argentinas en este sector del territorio chileno.

Pero no obstantes todas las loas y homenajes, el propio Moreno sabía perfectamente cual había sido su verdadera y práctica función en favor del expansionismo argentino, según lo expresa en su carta a su amigo Osvaldo Magnasco, del 21 de enero de 1900, enviada desde Londres luego de tener un duro altercado con el Consejero de la Legación de Argentina en Gran Bretaña, quien había tratado de "traidor" al Perito por llegar allá a imponer sus propias teorías orográficas por sobre el plan de defensa que habían preparado los representantes ente el tribunal arbitral:

> *"Como perito argentino propuse al perito chileno, una línea de fronteras, de cuya discusión han resultado las divergencias geográficas, que son el último objeto del arbitraje estipulado entre Argentina y Chile y aceptado por el Gobierno inglés..."*

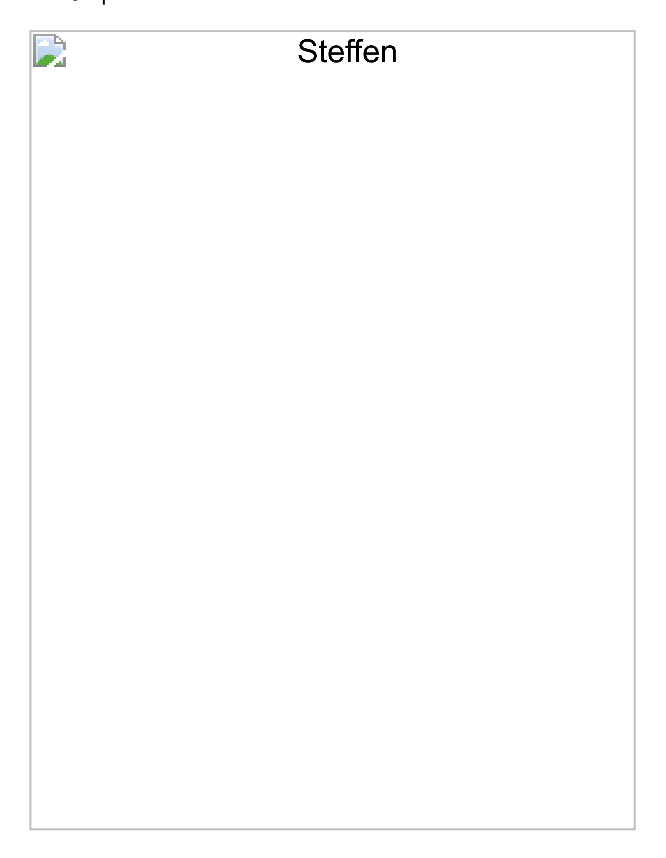
"(...) Jamás en mis trabajos me ha guiado otro propósito que el de servir a mi país y en ellos he procedido siempre con la energía que dan las convicciones. A esa energía puede habérsele dado otro nombre, pero está próximo el día en que podré disipar las dudas que existen respecto de mis procederes. Me duele que se me haya creído capaz de traicionar los derechos de la República".

En contraste a todas las declaraciones mesiánicas sobre su persona que hemos repasado, y como corolario de toda esta historia, recordamos las palabras con que el Coronel Manuel Hormazábal G. resume la verdadera obra de este ídolo histórico de Argentina, en los siguientes términos:

"Durante su larga permanencia en el cargo, y aún, antes de asumirlo, sostuvo doctrinas extrañas de su propia invención, todas tendientes a invalidar o debilitar las estipulaciones sobre límites ya pactadas entre ambas naciones. En su enfermizo afán por lograr este objetivo, no mostró escrúpulo alguno -por ejemplo- cuando se ocupó de describir la estructura y configuración de la Cordillera de los Andes, en inventar encadenamientos de montañas donde no existían, o en suprimir o alterar la traza de los existentes, en determinar a su arbitrio, sin sujeción a ningún principio, lo que ellos denominaron "el encadenamiento principal" de los Andes, en desviar hacia al Océano Atlántico el curso del río Fénix (1898), para terminar en 1902, entregando al Tribunal Arbitral Británico, un plano adulterado de la región de los ríos Palena y Encuentro".

Francisco P. Moreno falleció en Buenos Aires el 22 de febrero de 1919, a los 67 años de vida, abandonado y olvidado por quienes le habían cubierto de laureles en el pasado, cuando ya no les era útil a sus mezquinos y reprochables intereses. Ni siquiera el entonces Presidente de la Argentina, don Hipólito Yrigoyen, se mostró afectado por su fallecimiento y el Poder Ejecutivo no envió ningún representante a los sepelios, lo que generó protestas de los pocos amigos que el sobrevivían presentes en su último adiós. Sólo en 1944 su obra comenzó a ser rescatada oficialmente del olvido, cuando el Gobierno argentino ordenó el traslado de sus restos desde Buenos Aires hasta isla Centinela, en Nahuelhuapi, donde descansa con la leyenda *"El Gobierno de la Nación al Perito Francisco P. Moreno. 1852-1919"*, comenzando la tarea de convertirlo en un fetiche de adoración patriótica.

La devoción de la que fue objeto su figura en la Argentina, gracias al impecable trabajo de sus biógrafos, ex colaboradores y admiradores, sólo es comparable al daño que logró provocar a los intereses chilenos durante su larga y productiva carrera al servicio del expansionismo platense. Los argentinos han honrado su memoria bautizando con su nombre bibliotecas, museos, fundaciones y hasta un poblado situado junto al lago Buenos Aires, precisamente en el escenario del abominable fraude de 1898, además de un Parque Nacional y del glaciar más importante de los circuitos turísticos de la Patagonia argentina.


Steffen

Otra obra memorable del Perito Moreno: Plano de Palena del Tribunal de Arbitraje de 1902, entregado por los comisionados argentinos bajo su dirección, en calidad de cartografía adjunta. Lamentablemente, ha quedado en evidencia demasiado tarde que ESTE MAPA ESTA COMPLETA Y DEMOSTRADAMENTE FALSIFICADO. Fue producido por el cartógrafo Lange bajo las órdenes de Moreno. El río Engaño no es el que aparece en el mapa, y tampoco lo es el río Salto ni el Encuentro. Los montes marcados con círculos también están adulterados. El de la flecha central corresponde al del Hito 16, mientras que el inferior sería el lugar "correcto" del hito según la información falsificada del mapa. Otra increíble evidencia del costo denigrante que han tenido para Chile las relaciones con Argentina y de la profesión del embaucamiento desarrollada por el más famoso de los peritos argentinos.